

Ejército Regular

Organo de la Octava División
Año II — Núm. 19
Lunes 8 de agosto
de 1938



¡Soldados, oficiales, jefes y comisarios de la Octava División!
¡Imitemos el comportamiento de los combatientes del Este!

¡¡TODOS Y TODO POR LA VICTORIA!!

¡Más fortificaciones, más estudio, más capacitación!

Nuestra ofensiva en el Ebro

COMENTARIOS

La historia se repite

Cuando escribimos estos comentarios ha terminado la primera parte de la vasta y trascendental operación imaginada por el mando republicano para responder ofensivamente al gigantesco esfuerzo que venía realizando en Levante el enemigo, invasor de España. Este se obstinaba en llevar adelante su maniobra, enderezada a la ocupación de Sagunto y Valencia, y para ello había acumulado enorme cantidad de material alemán e italiano y transportaba a primera línea la casi totalidad de las tropas italianas traídas a España. La última fase de la batalla de Levante comenzó en Sarrión. En un frente reducido, alinearon los franquistas y auxiliares una verdadera nube de baterías, cañones de diversos calibres, tanques y aviones italianos. Bajo el amparo de tan formidables elementos mecánicos de destrucción, las divisiones italianas, reforzadas por otras marroquíes, lograron avanzar fácilmente por la carretera de Teruel a Sagunto. Nuestra línea cedió sin romperse. Cedimos ante la presión; pero este retroceso no fué jamás derrota. Nuestra resistencia indomable paralizó al contrario, que sufrió pérdidas enormes; y en este momento trascendental es cuando nuestro Ejército se arroja a la empresa arriesgada, audaz, compleja y difícilísima de cruzar el Ebro y romper el frente faccioso en su orilla occidental. Examinemos ahora los resultados alcanzados. En primer lugar, se ha impuesto al enemigo una profunda variación de sus planes; se le ha hecho detener indefinidamente su marcha sobre Sagunto y Valencia, obligándolo a llevar al Ebro unidades de reserva ya desgastadas en la pugna de Levante; se ha inferido sobre la moral de sus tropas y de su retaguardia la duda en su confianza y seguridad en el propio valer y esfuerzos de nuestros soldados, mandos y oficiales.

En la madrugada del lunes 25 de julio, día en que la España franquista celebraba en Compostela y Valladolid la fiesta del apóstol Santiago, el Ejército de la República pasó el Ebro por varios puntos, entre su desembocadura y Mequinenza. En unos parajes no hubo resistencia alguna; en otros, vióse forzado a empeñar combate; pero al mediodía muchos miles de hombres y considerable material estaban en la otra margen del río y eran acogidos con tensa y conmovedora alegría por los vecindarios ribereños. Mortal síntoma éste para la retaguardia de Franco.

El enemigo reaccionó, sobre todo con su aviación. Todas sus escuadrillas acudieron de los aeródromos aragoneses y del frente levantino e intentaron una acción de aplastamiento. Fracasaron, porque nuestros soldados no se dejan impresionar. Cuando un puente sufre daños, es reparado con rapidez.

Los batallones, una vez en la otra orilla, se formaban y se dirigían hacia los objetivos señalados por el mando. No hubo confusión ni desorden. Todas las unidades rivalizaron en disciplina y sangre fría. Durante muchas horas sólo se hicieron notar los aviones italianos, que seguían las operaciones. Estas tuvieron la característica singular de un duelo formidable entre la infantería y la aviación, y aquélla, apoyada por la artillería antiaérea, concluyó por imponerse y obtener los resultados tácticos y estratégicos que sus jefes consideraban indispensables.

Al día siguiente el adversario reaccionó de nuevo con sus centenares de aviones; pero también, recurriendo a medios de otro orden que ya nosotros empleamos en los trágicos días de octubre de 1936. Volvió a fracasar. El Ebro dejó de ser un obstáculo para nuestro Ejército. Se ocuparon

(Pasa a la página 4).

Ha bastado el inesperado ataque de nuestro Ejército en el Este, para demostrar que no solamente es capaz de resistir, sino de atacar e infligir serias derrotas al enemigo que van minando su ya mermada moral.

El imperialismo alemán e italiano no suele aprovechar las experiencias del pasado; es posible que sea por sus condiciones desfavorables, o porque su desmedida ambición no les haga reparar en principios que les hace fracasar.

Los métodos de guerra «ultrarrápida» que consisten en una acción ofensiva a fondo (método que tiende a limitar la guerra a corto plazo, cuestión primordial para los invasores), en la que Italia y Alemania al operar con divisiones motorizadas habían puesto todas sus esperanzas, ha fracasado totalmente: esta práctica sólo les ha dado por resultado una serie de triunfos parciales que no han logrado rebajar la moral de nuestros soldados. Los intervencionistas ven con desilusión que sus métodos fracasan ante nuestra resistencia, y que sus triunfos iniciales, lejos de constituir un triunfo, les compromete la victoria final.

Como vemos, existe un paralelo entre la Gran Guerra y la nuestra. Francia resistió tres años las embestidas de los ejércitos alemanes, y lo que todo eran triunfos se convirtió en horas, gracias a la resistencia del pueblo francés, en un desastre para el imperialismo alemán; y no entramos en las cau-

sas que motivaron su derrota por que son las mismas que motivarán la derrota de los invasores.

Nuestro Gobierno, que tan acertadamente dirige al pueblo a la victoria, no desdena las enseñanzas del pasado, y canalizando las actividades y energías al servicio de ganar la guerra, nos dice que resistamos, que en la resistencia encontraremos la victoria.

Tenemos un Ejército potente y disciplinado que se ha forjado a través de la lucha. Ayer resistió, y cuando una inmensa mayoría, por no decir todos, creían que con resistir ya hacía bastante nuestro Ejército, surge la ofensiva victoriosa, que es fruto de nuestra heroica resistencia. Resistimos detrás de las fortificaciones, con nuestras máquinas y artillería, desgastamos al enemigo, y cuando lo creemos debilitado lo atacamos.

Soldados: Ahí tenéis reflejada la justeza de nuestra posición: RESISTIR, que como dijo Alvarez del Vayo, no es una palabra vana, sino donde se encierra la clave de nuestra victoria.

Sé que no necesitáis de ningún estímulo para luchar, puesto que nos hemos hecho la promesa los españoles de que mientras quede un español y tierra donde sostenerse, España no estará vencida. Pero sé que esto elevará vuestra moral y os dará nuevos bríos. Sus triunfos tampoco nos arredrán, porque como Clausewitz dijo: «el éxito final es el que cuenta» y éste será de los españoles.

El comisario de la 44 Brigada.

¡En cada Compañía, una Comisión de Trabajo Social!

Cataluña y Castilla Teoría y táctica de la guerra

La guerra, que tantas lecciones ha traído para todos, ha despertado el mutuo cariño y comprensión entre estos dos grandes pueblos motores de la historia patria. Durante siglos, castellanos y catalanes estuvieron separados por una hostilidad más aparente que verdadera. En los últimos años, el monarquismo borbónico, la dictadura primorrista y finalmente el bienio radical-cedista pusieron especial empeño en ahondar cuantas diferencias pudieran existir entre Cataluña y el resto de España. Y seguramente, de no haber existido este ruin empeño de las castas dominantes, no hubiera habido jamás discrepancias de ningún género entre los dos pueblos. ¿Es que la historia catalana no está llena de hechos gloriosos, de empresas valerosas como lo está la tierra de Castilla? ¿Es que Castilla no ha sido el corazón de España—Madrid—como Cataluña es el cerebro en constante ebullición? La guerra ha venido a demostrarlo: Cuando el 7 de noviembre se combatía en las puertas de Madrid, se defendía la libertad y la autonomía del gran pueblo catalán. Cuando el fascismo invasor descargó contra Cataluña su ira sangrienta, los defensores de Lérida defendían al mismo tiempo Cataluña y Madrid.



En estos últimos días, la LLAR DEL COMBATENT CATALA ha celebrado en nuestras brigadas una exhibición de bailes populares de Cataluña. Los soldados catalanes y no catalanes han aplaudido estos recuerdos de la tierra catalana. Esos aplausos tenían una significación bastante expresiva: significaban la unión indisoluble de Cataluña y de toda la España leal.

¡Españoles: Viva Cataluña libre!

¡Catalanes: Viva España independiente!

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!

Con mi ligero entendimiento, he visto a través de las declaraciones de nuestro Gobierno, las amplias facultades que nuestros gobernantes antifascistas ponen para que por medio de la verdad den a conocer al mundo entero la importancia de nuestra lucha y por qué luchamos.

Creo conveniente advertir, que cuando yo fui incorporado al Ejército Popular conocía en parte por qué luchamos, pero no concretaba; debido al esfuerzo supremo de nuestros milicianos de cultura, y a la voz firme de nuestro Comisariado, todos mis sentidos han sido completamente despejados; por esto veo a través de estas declaraciones, cuando el abismo que nos parecía imposible de cubrir para el mejoramiento de la cultura física y moral de nuestro país.

En el décimo punto nuestro Gobierno dice: Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de nuestra raza. Esto, como podemos apreciar, es un esfuerzo, el cual se está realizando hace ya tiempo. Era vergonzoso comentar en el mundo entero, «debido a que el Gobierno que anteriormente nos dirigía no hacía aprecio de su raza», que las tres cuartas partes o más de los españoles fuéramos analfabetos o semianalfabetos. Sabemos que sólo llegaba a la cima de la cultura aquel que poseía un gran capital o un punto de apoyo donde poder protegerse. Los hijos de toda la clase trabajadora, que

poseían un entendimiento grande, no podían desarrollarlo por que sus medios económicos no se lo permitían, porque tenía que ganarse el sustento trabajando de sol a sol, sin más beneficio para él que la destrucción de sus organismos.

Hoy podemos demostrar al mundo entero, que casi todos los españoles leales sabemos leer y escribir. Desde que el pueblo español proclamó dueño de nuestro territorio a un Gobierno compuesto por antifascistas salidos de las entrañas del trabajo, éstos se preocuparon en fomentar la cultura, que abrieron escuelas y crearon las Milicias de Cultura, con su trabajo fueron quitándonos poco a poco la venda del analfabetismo que nos cubría. Se crearon los Comisariados, que al dirigirnos la palabra, han elevado nuestra moral y han hecho que pongamos más celo en la lucha contra el fascismo invasor.

Y ahora que ya podemos competir en cultura con las demás potencias extranjeras, debido a la labor incansable de nuestro Gobierno, de nuestras milicias de cultura y de nuestro Comisariado de guerra, os invito, camaradas, a que gritéis conmigo y con todas las fuerzas de nuestros pulmones:

¡Vivan nuestras milicias de cultura!

¡Viva nuestro Comisariado general de guerra!

Isidro ORTIZ

Soldado de la 44 Brigada, 175 Batallón

Damos a continuación, en forma fragmentaria, algunas ideas de von Clausewitz, el gran teórico militar de principios del siglo pasado. Von Clausewitz utilizó toda la gran experiencia de las guerras napoleónicas, y se le considera el creador de la potencia militar de Alemania. Lenin leía con mucho interés sus escritos y los citaba con frecuencia. Téngase en cuenta al leer estos fragmentos que von Clausewitz escribía hace un siglo y que se refiere no a la guerra civil, sino a la guerra entre naciones.

Empleo extremo de la violencia

Las almas humanitarias podrían creer que existe algún medio artificial para desarmar o derrotar al enemigo sin causar muchos males y que en eso consistiría el arte de la guerra. Por más hermoso que ello parezca, hay que destruir ese error. Porque en cuestiones tan peligrosas como la guerra los errores que proceden de la generosidad son precisamente los peores. Como el empleo de la fuerza física en toda su amplitud no excluye de ninguna manera la colaboración de la inteligencia, resulta que el que emplea la violencia sin contemplaciones, sin escatimar la sangre, tiene ventajas frente al enemigo que no lo hace.

La guerra es la continuación de la política con otros medios

La guerra surge siempre de una situación política y ha sido provocada por un motivo político. Es, pues, un acto político.

Pero la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una realización de esas relaciones con otros medios... El objetivo político es la finalidad; la guerra es el medio. Y no se puede concebir el medio sin su finalidad.

¿No es la guerra una manera distinta de expresar el pensamiento? Es indudable que tiene

su propia gramática, aunque no una lógica propia.

El problema es si el punto de vista político se esfuma o está subordinado al puramente militar (si pudiera admitirse un punto de vista puramente militar), o si, por el contrario, es el dominante y el militar debe estar subordinado a él... La subordinación del punto de vista político al militar sería absurda, ya que la política ha producido la guerra. La política es la inteligencia, y la guerra sólo su instrumento. No es posible, pues, más que la subordinación del punto de vista militar al político.

En una palabra, el arte de la guerra se transforma en último término en política. Claro que en una política que en vez de escribir notas proporciona batallas... También enseña la experiencia general que a pesar de la enorme multiplicidad de formas y del perfeccionamiento de la guerra actual, las líneas generales de la guerra han sido trazadas siempre por los consejos de ministros, es decir, por una autoridad política, no militar.

Si la política es justa, influye ventajosamente sobre la guerra; cuando aleja a la guerra de sus objetivos sólo hay que buscar la causa en que la política es falsa... Los triunfos militares de veinte años de Revolución Francesa son fundamentalmente una consecuencia de la política errónea de los gobiernos enemigos de ella. Las verdaderas transformaciones del arte militar son una consecuencia del cambio de política, y lejos de mostrar un posible divorcio entre guerra y política, son una prueba convincente de la íntima unión de ambas.

Volvemos a repetir: la guerra es un instrumento de la política, debe tener forzosamente el carácter de la política y medirse con la escala de ésta. La dirección de la guerra en sus líneas fundamentales corresponde, pues, a la política, que trueca la pluma por la espada, sin dejar con ello de pensar según sus propias leyes.

La defensiva y la ofensiva

La defensa es más fácil que el ataque. Su finalidad es negativa: la «conservación». En cambio, la ofensiva tiene una finalidad positiva: la «conquista». Y aunque ésta enriquece los propios medios de combate, mientras que la conservación no, hay que decir con toda firmeza que la forma defensiva de la guerra es en sí más fuerte que la ofensiva. Aunque este resultado está de acuerdo con la naturaleza de la guerra y ha sido confirmado mil veces por la experiencia, se encuentra, sin embargo, en franca oposición con la creencia general, lo cual prueba hasta qué punto los escritores superficiales pueden sembrar confusión en los conceptos más claros.

Pero si la defensiva es la forma más fuerte de la guerra, es natural que sólo hay que utilizarla cuando se impone por razones de debilidad, y que hay que abandonarla en cuanto uno es lo suficientemente fuerte para emprender las acciones positivas.

Así, el curso natural de la guerra es comenzar con la defensiva y terminar con la ofensiva...

Una guerra en la que sólo se utilizaran las victorias para defenderse y no se quisiera contraatacar, sería tan absurda como una batalla en que la defensiva más absoluta (la pasividad) reinara en todas las medidas.

El objetivo táctico: el aniquilamiento del enemigo

En la guerra hay muchos caminos para alcanzar el objetivo político; pero la batalla es el único medio, y todo debe estar subordinado a una ley: «la decisión de las armas...»

No hay que olvidar jamás que la solución sangrienta de la crisis, el esfuerzo para aniquilar las fuerzas militares del enemigo es el hijo primogénito de la guerra. Debemos exigir de un comandante militar que tenga siempre ante sus ojos al enemigo para que cuando éste le ataque con el acero agudo de su espada no se le enfrente con las armas de la galantería.—VON CLAUSEWITZ.

DOS CARTAS

Ni un sólo analfabeto

En Campaña a 30 de julio de 1938.

Mi más estimado camarada Comisario:

Con toda fraternidad paso a saludarte cariñosamente, con el orgullo de haber dejado de ser analfabeto con la ayuda de los Milicianos de la Cultura y del comisario del Batallón, hoy me encuentro capacitado para escribir, cosa que yo no hacía desde que en el Batallón, ingresé, y hoy me encuentro con ese orgullo de saber leer y escribir, cosa que no sabía nada, y hoy, aunque no sé mucho, es lo suficiente para saber de la salud de la familia, que es lo más grato para mí, junto con la idea de defender a mi querida patria.

Deseo también saber de cuentas, que no sé, por lo que asisto todos los días a la Escuela por la mañana, y con el que encuentro cariñoso para enseñarme es con el miliciano de la cultura y también me encuentro con el orgullo de mi comisario, capitán de Compañía y delegado Político.

Salud, mi comisario. Sin más por hoy reciba un fraternal saludo de este su amigo.

¡Viva la República!

Donato GOMEZ GARCIA.

3.ª Compañía.

Camarada Donato Gomez Garcia

En Campaña a 31 de julio de 1938.

Estimado camarada:

He recibido tu primera carta que gracias al tesón y buena voluntad que has puesto en la asistencia diaria a clase y también a la labor que vienen desarrollando los Milicianos de la Cultura, has conseguido escribir.

Es para mí una gran alegría esos adelantos que vas haciendo, pues todos ellos son los que bien administrados, nos sirven para capacitarnos y ver la sublimidad de nuestra lucha, así como el odio e incultura que en el otro campo reina.

Recibe mi más cordial enhorabuena, y al mismo tiempo te aconsejo que sigas en tu tenaz empeño por aprender, que no tardarás en ver los copiosos adelantos que irás efectuando, pues como bien sabes «El estudio es la fuente del saber», y con esa sabiduría, es con la que hemos de conseguir todo lo que nos proponemos, cuya parte principal es la derrota del enemigo, que cada día se ve más próxima.

Te saluda y felicita tu camarada y comisario.

Jacinto SERRANO.

Entrega de una bandera Consejos a los soldados

El día 31 del pasado julio tuvo efecto en el lugar que ocupa el 443 Batallón de la 111 Brigada Mixta, varios festejos con motivo de la entrega de una bandera al citado Batallón, regalo que le han hecho las muchachas trabajadoras de los Almacenes «Sepu».

La entrega se hizo por la mañana del Batallón, la que llena de emoción dijo que ellas—las trabajadoras antifascistas—se consideraban honradas con la ocasión que le brindaban de poder regalar y hacer entrega de la bandera, al mismo tiempo que prometían intensificar aún más el trabajo para acelerar nuestra victoria.

El comisario del Batallón, camarada Carlos Crespo Denis, en nombre de todos los combatientes del Batallón, agradeció la entrega que se le regalaba.

Nosotros prometimos—dijo a la camarada Virginia, y a todas por ella representada—enarbolar triunfal en fecha no lejana la bandera que con sus tres colores representa a la República Española, por los confines más apartados de España.

El jefe del Batallón, camarada Ramírez, dijo: «Esta bandera que se nos regala, prometemos defenderla ante quien intente hollarla o ultrajarla. Machacaremos la cabeza a quien, olvidado de su patriotismo, tal intentara».

Seguidamente se desfiló ante la bandera y ante el jefe y el comisario de la Brigada que pasaron revista a la fuerza.

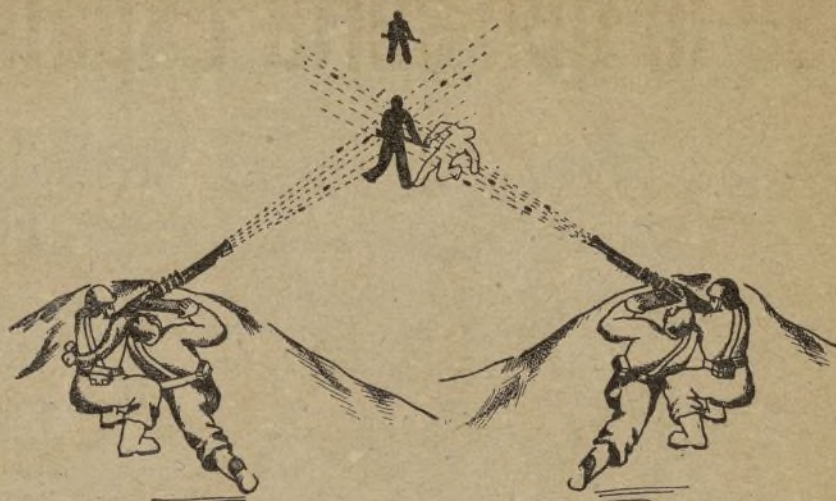
Por la tarde se celebró un emocionante partido de fútbol entre el equipo de Plana Mayor y el de la Compañía de Ametralladoras, ganando el primero por tres a cero.

Antes del partido se celebró una carrera de 100 metros lisos, ganando Fernando Ruiz, de la 2.ª Compañía, y en el intermedio otra de 1.500, resultando vencedor José Mora, de Plana Mayor.

Después hubo un gran baile en el que compitieron en alegría las chicas del «Sepu» y los soldados, reinando una perfecta armonía, prueba evidente de la ligazón que existe entre vanguardia y retaguardia.

Corresponsal

DISCIPLINA DEL FUEGO



No disparéis a distancias mayores de 2.000 metros con ametralladora; el tiro es ineficaz. - La ametralladora disparará hasta 500 metros contra toda clase de objetivos colectivos, iguales a una escuadra. La ametralladora disparará hasta la distancia de 1.000 metros contra objetivos superiores o iguales a una Compañía, Escuadrón, Batería, etc. - No se debe emplear la ametralladora, sino excepcionalmente, en tiro continuo.

¡AMETRALLADORAS! Tirad por ráfagas de cuatro a seis cartuchos con fusil ametrallador y de diez a quince, con ametralladora. El tiro será con centrado o abierto, según la naturaleza del objetivo

Para ganar rápidamente

Con un Ejército como el nuestro estamos seguros de resistir victoriosamente, como lo ha proclamado el camarada Negrín, jefe del Gobierno actual, en su discurso pronunciado ante las Cortes. Pero el problema que tenemos que plantear, no es el problema de los años que podemos resistir victoriosamente, sino el problema de lo que debemos hacer, desde hoy, desde mañana, para ganar la guerra más rápidamente, para acortar los plazos de la guerra que venimos sosteniendo contra los invasores extranjeros.

La intensificación del trabajo político, tanto en el frente como en la retaguardia, es hoy más necesaria que el pan que comemos o el aire que respiramos.

Hay que recordar una y otra vez el ejemplo del heroico Madrid... ¡del invencible Madrid! que se salvó por el trabajo político, en estrecha colaboración con los órganos de Gobierno. Recordemos estas palabras de Lenin: «Con un

solo fusil, se pueden instruir cuarenta hombres», y nuestro Ejército popular posee hoy decenas y centenas de cuadros para la instrucción. Todo el pueblo en armas para terminar más rápidamente la guerra.

Retrocedamos un poco nuestra memoria y pasemos la vista sobre el día 14 de diciembre del 1930, cuando fusilaron criminalmente a nuestros bravos y heroicos capitanes Fermín Galán Rodríguez y Angel García Hernández. Este inmemorial recuerdo no lo debemos de olvidar nunca jamás, ya que ellos fueron los que dieron la voz de la libertad, en pro del pueblo trabajador, sacrificándose hasta tal punto, que no dudaron ni un solo momento en dar su vida a las garras del fascismo, para salvar la situación de nuestra bandera republicana.

¡Todos a la lucha! ¡Todos en pie de guerra! ¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!

José REINA
Cabo de óptica del 176 Batallón.

RESISTIR ES VENCER La economía en la guerra

Después de ocho meses ininterrumpidos de la fuerte ofensiva desencadenada por el enemigo en tierras de Aragón, que hizo posible la llegada de sus fuerzas al Mediterráneo, el fascismo acusa de una manera clara y terminante el desgaste de sus fuerzas y material bélico. Sus avances a marchas forzadas con alardes inverosímiles de aviación y artillería, se han visto parados en seco por el Ejército español. ¿Habrá llegado la hora de su derrota? Sin demasiado optimismo, creemos que sí. El fascismo en su loca osadía de apoderarse del mundo, en sus sueños imperialistas de ambición y odio, ha calibrado mal sus posibilidades de destrucción, y se ha encontrado con un pueblo que firme en su historia de pueblo independiente y libre, hará morder el polvo de la derrota más humillante al fascismo mundial.

«España tumba del fascismo»; estas palabras que hemos visto estereotipadas en diarios y revistas españoles y extranjeros, estas palabras que fueron lanzadas al mundo como una consigna, se han convertido con el paso del tiempo en una realidad. La hora del fascismo ha pasado, pasó, porque el mundo, poco a poco, ha ido dándose cuenta de lo que dentro de sí encierra el nombre trágico de esta palabra. Pasó, porque el pueblo español con su heroísmo y abnegación ha dado un aldabonazo en la conciencia de los pueblos que aun llamándose demócratas asistían impávidos a la realidad del momento. Y esos pueblos que estaban sumidos en un profundo sueño han despertado poco a poco, y van viendo lo que hace tiempo no han visto por incompreensión o ceguera.

La resistencia primero, y el ataque después de nuestros soldados, han hecho cambiar el panorama de nuestra lucha. El parte de guerra, con la veracidad que le caracteriza, nos señala poco a poco la hora que fatalmente les tiene que llegar, hora que marcará en el reloj del mundo la de la paz perpetua. La paz por la que todos luchamos, y que no se hará esperar mucho tiempo.

Soldados españoles: RESISTIR. Vuestra resistencia está dando sus frutos. Que la fuerza de la ambición y del odio, se estrelle contra la fuerza de la Razón y de la Justicia.

Debido a la desmoronación natural ocurrida en todos los resortes del Estado, a causa de la sublevación del 18 de julio, España eminentemente economista, de toda la vida, se encontró a los principios del movimiento que hubo de rehacer todo su sistema de gobierno y, naturalmente, con ello también la economía. Nuestra nación nunca ha pasado por apuros económicos, como casi todas las demás naciones. Tenemos el ejemplo de Italia, según sus propias declaraciones, y si eso es poco, la manera tan angustiosa con que pide créditos nos lo demuestra: su estado económico se encuentra moribundo. Lo mismo puede decirse de Alemania, que ha tenido que sacar las verjas de hierro y ventanas de las casas para hacer material de guerra.

Claro está que a España, al principio del movimiento, se atribuyó a nuestra parte leal una debilidad económica que, natural-

mente, no existía, y que el Gobierno bien pronto se encargó de demostrar, cosa que nos ha valido un respeto mayor por parte de las demás potencias.

Incluso en las regiones autónomas de España, la economía era tan potente como antes de estallar la guerra. Así vemos cómo en Cataluña, y durante los seis primeros meses de esta guerra, el Gobierno de dicha región, por mediación de su Consejería de Economía, pagaba a los trabajadores que por distintas causas nacidas de la guerra no podían cobrar sus salarios, la cantidad de medio millón de pesetas diarias.

Ahora yo me pregunto: ¿Es posible perder la guerra un país con una buena economía, contra uno o varios países, en los cuales su economía está destrozada? ¡No y mil veces no! ¡Por eso será inminente nuestra victoria!

Ricardo BIETE
176 Batallón 3.ª Compañía.

LA POTENCIA DEL EJERCITO CHECOESLOVACO

EFFECTIVOS:

200.000 hombres en tiempo de paz.
700.000 hombres en tiempo de guerra.

COMPOSICION:

17 Divisiones (Agrupadas en 7 Cuerpos de Ejército).
4 Divisiones de Caballería.
12 Batallones de frontera.
3 Regimientos de carros de combate.
4 Regimientos de Artillería antiaérea.
11 Regimientos de Artillería de la reserva general.

AVIACION:

6 Escuadras.
4 Fábricas de aviones y 5 fábricas de motores.

INSTRUCTORES:

Durante los años 1919 a 1924, la misión militar francesa ha tomado parte en la organización del Ejército.

CARICATURA DE LA SEMANA



PLEBISCITO NAZI

—Ya tú sabes: la elección es de sí o sí...

La ruinoso situación de los países fascistas, es un anticipo de lo que sería España si triunfaran los invasores

Nuestra ofensiva en el Ebro

(Viene de la página primera).

en una zona larga y honda pueblos y montes, valles y masías. Se hicieron muchos prisioneros (unos 5.000 cuando redactamos estas impresiones) y se conquistó muy importante material, en el que figuraban unas baterías de respetable calibre. En suma: se pusieron los jalones de las nuevas ofensivas de un modo firme y con arreglo a planes estudiados largamente. El enemigo reaccionará con furia; lo sabemos y lo esperamos. Pero la realidad es que sus proyectos han sufrido un golpe tremendo. Contaban, jactanciosamente, con nuestra debilidad, que consideraban permanente. Jamás podían imaginarse que posiciones tan magníficamente protegidas por el cauce del Ebro podían ser atacadas. Pero no contaban con que el valor y la capa-

cidad de nuestros soldados alcanzan proporciones desconocidas cuando están en peligro las libertades de la patria.

Su desengaño ha sido cruel, y no pecamos de optimistas si decimos que nos esperan otras acciones no menos gloriosas.

El Gobierno de la República ha concedido la Medalla de sufrimiento por la Patria, al comisario del II Cuerpo de Ejército, camarada Manuel González Molina. Nuestro Gobierno sabe recompensar a los que han puesto todo al servicio de la independencia.

Los combatientes de la Octava División felicitamos con todo cariño al camarada Molina y nos sentimos orgullosos de él.

Mi España está mal herida

Hoy mi España mal herida lanza al mundo sus lamentos, son por desgracia momentos de luchar por nuestra vida.

La Humanidad dolorida al verla que se desgarrá, como la zorra a la parra, mirando a los insensatos les grita: so mentecatos, el León tiende su garra.

Más, ¡ay de tí vil ladrón que te creíste humillarla, más te valiera dejarla y cejar en la traición.

Ignoras que su León a la par que noble es fiero y que siempre el pueblo ibero supo escribir en su Historia con letras de oro su gloria, su triunfo imperecedero.

Despertad si estáis durmiendo, pueblo alemán e italiano, que a cada uno un villano es quien os va dirigiendo.

Sed conscientes; pues yo entiendo que el caminar con certeza es cortarles la cabeza, vertiendo su sangre impura y su cuerpo ¡a la basura! con arrogancia y presteza.

JOSÉ SOLANO SOLER
Soldado de Ametralladoras

Hambre y terror en Italia

La guerra tiene, además de su parte dramática, además del fuego de las primeras líneas, del hambre aullando a las puertas de los pueblos vencidos y del silencio de las aldeas por donde pasó la lucha, un segundo aspecto lírico, emocionado y tierno que la completa. A veces este aspecto exterior tiene una hondísima raíz trágica. La madre de un soldado le ha escrito a su hijo, más con lágrimas que con letras, una carta desde tierra lejana y oprimida. Sobre esta carta quiero yo hablar hoy.

Ya he escrito en otra ocasión acerca del camarada Gay, militante del Partido Comunista italiano y soldado de la República española ahora. Al estallar la sublevación fascista de los militares traidores, Gay, que estaba en Córcega, se puso en camino hacia España para luchar bajo la bandera de la República democrática. Luchó primeramente en Ibiza, más tarde en los frentes del Centro. Gay es un italiano todavía joven y todavía sonriente. Cuando ha tenido en sus manos la carta llegada desde Italia, lo he visto saltar de alegría ya con las lágrimas saladas de recuerdos. De sus manos ha pasado la carta a las mías.

En esta carta simple, espontánea, puede verse la ausencia de alegatos políticos que pudieran restarle imparcialidad. Es sencillamente la carta y pensamiento de una madre italiana, cuyo hijo tuvo que escapar de las garras fascistas y cobijarse en Francia, para desde allí venir a España y luchar a nuestro lado. «Hijo mío—dice la carta—, si yo pudiera tener alas, en este momento me posaría sobre tus hombros». Y un poco más adelante añade, refiriéndose a otro hijo arrastrado hacia Abisinia: «El no ha vuelto todavía, está aún en Eritrea. Yo espero siempre que regrese pronto a casa. El invierno se avecina y nosotros, dos pobres viejos, estamos en una situación que... Nosotros no te la decimos, pero ya tu lo puedes imaginar. Los otros hermanos y hermanas no pueden ayudar por lo mismo; todo aumenta día por día. El hermano Vitorio, que estaba en la fábrica Fiat, ha vuelto a casa sin trabajo. Esto es una vida para volverse loco». Esto es la carta. Hay en ella algo de áspero, inhumano y miserable que subleva las fibras del más endurecido espíritu. Estas simples palabras hablan con mucha más elocuencia que todos los discursos capaces de acumular. Cabe dudar de todo menos de esta lamentación resignada, de esta expresión amordazada de antemano y que en su pavor no se atreve a lanzarse como saliva contra el rostro del tirano y queda en exposición de las miserias y las injurias amontonadas. No es preciso hacer un gran esfuerzo imaginativo para representarse la atroz realidad de tal lamentación; en definitiva es la realidad de todo el pueblo italiano. Es la voz del descontento y de la miseria de Italia. De un descontento y una miseria obstinadamente ensordecidos y velado por medio de los muros carcelarios y con la muerte misma, con el asesinato legalizado por el «nuevo Estado» y bendecido por el Pontífice hasta sobrepasar los límites más sangrientos de la tragedia.

Hoy pesa sobre Italia un silencio poblado y sembrado de cruces. Un silencio como el que antecede a un disparo mortal ya presentido. Pero bajo la negrura densa de este silencio fúnebre hierven millares de voces cuya protesta llega a veces a estallar, pero las más no osan cruzar la garganta.

Según las teorías del «nuevo Estado» estos descontentos hacen necesaria la existencia de reformatorios donde acabar con tales anomalías. Existen islas que ni el mismo mar sabe dónde las perdió, donde una vez dentro es inútil buscar salvación ni salida. En realidad, nadie está seguro de que haya o no tales islas. Los geógrafos afirman que sí; ¡allá ellos! Pero es lo cierto que nadie que va hacia allí ha sido visto de regreso. A esto se le llama depuración patriótica, engrandecimiento nacional, campos de concentración, etc. Tienen muchos nombres, pero para nosotros basta con uno: Terror. Las voces que este terror traca de apagar, son la voz auténtica del pueblo italiano, que más tarde o más temprano, cuando la Historia le depare la oportunidad, se levantará hecha un haz de puños disciplinado para hacerse oír como hoy se ha alzado y se va imponiendo a costa de su sangre y sacrificios, la voz auténtica, verdadera, íntima del pueblo heroico de España.

ANTONIO APARICIO

Los soldados de la Octava División prometen defender la gloriosa Bandera de la República

Recientemente se celebró la solemne jura de bandera por los soldados de nuestra División. Asistió una sección por cada Batallón y de los servicios auxiliares. Una vez formadas las fuerzas asistentes y colocada la bandera nacional entre dos compañías armadas, el jefe de la División, mayor Ascanio, hizo uso de la palabra para decir el significado del acto y la lealtad que todo español honrado debe a la enseña republicana, que es el símbolo de nuestra independencia.

A continuación, el camarada Yuste, comisario de la División, dirigió la palabra a los soldados poniendo de manifiesto la importancia del acto y haciendo ver a todos cómo la bandera de la República lleva consigo todas las reivindicaciones del pueblo en lucha.

Nuestra bandera—dijo—os pide: no que deis la vida por ella, sino que luchéis para asegurar vuestra vida futura.

El mayor Ascanio hizo la pregunta de ritual, a la que todos los concurrentes contestaron con un sí lleno de entusiasmo.

Por último, el jefe de la 44 Brigada Mixta, dirigió unas breves y elocuentísimas palabras.

Las fuerzas desfilaron ante la bandera prometiendo dar la vida si preciso fuera en defensa de la patria y de la libertad.

La banda de la 44 Brigada interpretó algunas marchas militares y entre ellas el himno de su Brigada, que fué cantado a coro por los soldados.



Ayuntamiento de Madrid



Komin